El

Sacristan de

San Lorenzo.

EL SACRISTAN DE SAN LORENZO.

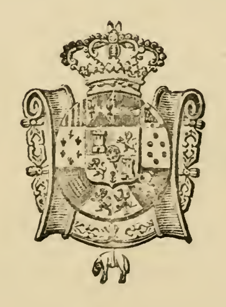
N.º 150.

EL SACRISTAN
DE SAN LORENZO.

ZARZUELA EN TRES CUADROS

POR DON AGUSTIN AZCONA.

SEGUNDA EDICION.



MADRID.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1847.

AL PÚBLICO.

La muy favorable acogida que esta obra obtuvo en Febrero último fue causa de que la edicion se agotase en aquel mismo mes. Al dar ahora la segunda (enteramente igual) creo un deber consignar aquí la expresion de mi gratitud al ilustrado Público que, habiéndome honrado desde la primera representacion con un éxito de que hay pocos ejemplos, llenó por muchas noches el teatro, y aplaudió siempre con entusiasmo.

Mayo de 1847.

A. Azcona.

PERSONAJES.	ACTORES.
GRIGORIO, *Sacristan de San Lorenzo*..................	D. Vicente Caltañazor.
LUCÍA, *Castañera en el Avapies*.....................	Doña Josefa Noriega.
FARRUCO, *Aguador de la fuente del Avapies*........	D. José Aznar.
MANOLO, *Majo crudo, herrero del barrio*............	D. Ramon Aguirre.
SENTO, *Esterero valenciano, domiciliado en Avapies*....	D. Francisco Lumbreras.

UN ESCRIBANO, *que no habla.*

AGUADORES *de la fuente del Avapies*

MAJOS *de ambos sexos, del propio barrio.*

La accion pasa en Madrid, año de 1808.

Nota. Todas las palabras que van escritas de un modo bárbaro se conservarán, y se pronunciarán así; mas no se viciará ninguna de las que se escriben como deben escribirse.

Otra. El papel de Farruco se ha de recitar con el correspondiente acento provincial.

VÉASE LA ADVERTENCIA QUE VA AL FIN.

CUADRO PRIMERO.

EL TRIUNFO DEL AMOR.

El teatro representa la plaza del Avapies. Se ve la fuente, con algunas cubas en ella y á su inmediacion. A la derecha, en primera caja, puerta de taberna. Es practicable dicha puerta, y en uno de sus lados están la mesilla y demas trebejos de la Castañera.

ESCENA I.

Varios Aguadores bailan la danza prima, mientras un Ciego toca la gaita, y su Lazarillo hace habilidades. Algunos Majos de ambos sexos estan en grupos viendo cómo bailan los Aguadores, jaleándolos, y cantando para que continúen. FARRUCO, *sentado sobre su cuba en el proscenio, parece muy pensativo; pero sonando la gaita á pocos compases despues de principiar la orquesta, no puede resistir la tentacion, se levanta y baila solo.* LUCIA *en su puesto y entregada á su quehacer.* SENTO *entre los Majos, mirando tambien el baile.*

CANTADO.

CORO DE MAJOS. Marusiña, Marusiña,
hija del Corregidor,
siendo tu padre tan rico,
llevas tú muy mal jubon.
Marusiña, Marusiña,
no me niegues esa flor;
dámela, y te doy por ella
al instante un coscorron.

(*Al tomar Farruco una de sus vueltas, atraviesa Grigorio, embozado y cauteloso, de izquierda á derecha, por*

detras de la fuente, mirando hácia donde está Lucía. Farruco que le ve se queda con una pierna en alto, y exclama colérico:)

FARRUCO. ¡Grigorio!
MAJOS. ¡Sí..... sí..... Es Grigorio!
¡El perverso sedutor!
FARRUCO. Él es..... ¡oh rabia! No puede
contenerte el corazon.
¡A ese cuervo maldecido!
blanco ya de mi ojiriza,
he de darle una paliza.....
he de hacerle reventar!
Ya verás, si yo te mido
las costillas con mi tranca,
que mi mano, aunque no es blanca,
tambien sabe solfear.
MAJOS. Desde el colodrillo al anca
ábrele de par en par:
échale despues la zanca,
y llevémosle á enterrar.

HABLADO.

FARRUCO. Por Santiago de Galicia
que me cansa el tal muñeco.
tan flacucho, tan enteco.....
y tan lleno de malicia.
SENTO. Pardal es el Sacristan
que cantar puede en la mano.
FARRUCO. Pues ántes que ser mi hermano
los mengues le llevarán;
que Lucía, aunque asturiana,
desde niña está en Madrí,
donde.....
SENTO. Por supuesto, aquí.....
siempre en finura se gana.
FARRUCO. ¡Y tanto! No la conoce
el padre que la parió.
SENTO. ¿Qué?
FARRUCO. ¡Es verdad! Mi padre no
parió nunca. Fué una coce.

Mírala: se pinta sola
para esto de asar castañas.

(*Señalando á la puerta de la taberna.*)

SENTO. Ya tiene totas las mañas
de la mes guapa manola.

FARRUCO. No hay nenguna que la exceda.

SENTO. ¡Y qué garbo! ¡Es mucho cuento!

FARRUCO. Cuando anda, aunque no haga viento,
se levanta polvareda.
¡Y qué empuje! El otro dia
bajaban por esa acera
adelante una niñera,
dos señoras y un usía.
Pues, amigo, mete mano.....
cuélase como una flecha
y le dice:

(*Farruco se pone en jarras y remeda el tono de Lucía.*)

«la derecha
es mia, Don Cayetano.»
Saca entrambos los dos codos,
las rodillas y las ancas,
y por zancas ó barrancas
fueron los cuatro á los lodos.

(*Todo esto se dice acompañado de la accion.*)

Vota como un carretero:
se empina media tinaja;
y maneja una navaja.....
¡quiá! ¡mejor que un baratero!
Fegúrate si quien tales
prendas, y mas, atesora,
deberá escuchar ahora
requiebros sacristanales.
Ella necesita un majo
de forma, y de fundamento.....
de estos que con el aliento
echan un gigante abajo.....
De estos que tienen la hiel
muy amarga..... y se pelean
por nada..... y se puñalean

por un pito de papel.
¡Ya lo tengo, voto á San!
El herrero de ahí enfrente.....
enjuto, pero valiente
lo mesmo que un tamborlan!
Y se pirria por la chica;
aunque ella no le quier miaja,
porque el Sacristan trabaja.....
y la cosa..... se complica.
Por eso en anochiciendo,
para salir ya de dudas,
el escribano Don Júdas
va hoy á casa.

SENTO. Sí..... te entiendo.
Se hase un contrato, y te quitas
de ensima.....

FARRUCO. ¡Pues!

SENTO. El monago.

FARRUCO. Luego echaremos un trago
de lo moro, y.....

LUCIA. ¡Calentitas!

(Con el tono en que pregonan las castañeras su mercancía, y meneando como ellas la vasija que sirve para asar las castañas.)

FARRUCO. ¡Mira que voz!

LUCIA. ¿Cuántas..... cuántas
que ahora queman?

FARRUCO. No hay que hablar.....
en oyéndola cantar,
se postra un rey á sus plantas.

ESCENA II.

Dichos. MANOLO, *que llega por la izquierda.*

FARRUCO. ¡Canija! ¡Manolo aquí!

MANOLO. Güenas tardes, caballeros.

FARRUCO. ¡El amo de los chisperos
va á ser mi cuñado!

(Con sumo regocijo, echando los brazos al cuello á Manolo.)

MANOLO. Sí.
Mas no pase de esta noche
que echemos el garabato.
FARRUCO. Por supuesto..... el trato es trato.....
y por la mañana.....
MANOLO. En coche
simon.....
FARRUCO. Vusotros: yo no.
¡Juera un escándalo! A pata
iré yo.

(*Lucía se ha levantado: viene á incorporarse en el grupo de los demas interlocutores, quedando á la derecha de Farruco. Se pone las manos en las caderas, y dice con mucho desgarro:*)

LUCIA. ¿De qué se trata?
MANOLO. ¿De que? De que sacabó
desde hoy lo del Sacristan,
alma de los dos!

(*Remedando el tono de Lucía.*)

LUCIA. ¿De veras?
¡Miste que tiene goteras
la casa!
MANOLO. ¡Se ataparán!
LUCIA. ¡Quiá! ¡Si eso no puede ser!
FARRUCO. Vamos..... no armes rebullicio.
MANOLO. ¡Señá Lucía, mas juicio!
LUCIA. Señor Manolo..... ¡moler!

(*Vuelve Lucía las espaldas á todos, siempre en jarras.*)

MANOLO. ¡Cudiao..... y que no haiga groma!
¡Que no la entre á usté la luna!
LUCIA. ¡Miste que voy á hacer una
que dé golpe, tio Carcoma!
¡El demonio del señor!

(*Mira Lucía de alto á bajo á Manolo, sonriéndose malignamente.*)

MANOLO. ¿Me mira usté á los tobillos?
LUCIA. Présteme usté esos palillos
para tocar el tambor
en casa esta noche güena.

FARRUCO. ¡Chica..... que me comprometes! (*Al oido.*)
LUCIA. ¡Si me gustan los bonetes!
MANOLO. Prestar no..... dados, morena.
Y..... apriete usté..... son de roble;
apriete usté bien los brazos.
LUCIA. Yo lo hago todo pedazos
cuando quió dar un redoble.
SENTO. (Alma tiene de Cain
la dona.)
FARRUCO. Esto se gobierna
así. ¡Pronto! ¡A la taberna!

(*Coge á Lucía por un brazo y la conduce violentamente.— Ella al marchar se vuelve y dice á Manolo:*)

LUCIA. ¡Le llega su San Martin
á cada puerco, so guapo!

(*Farruco da á Lucía un empellon: ella le hace un gesto.*)

FARRUCO. ¡No me tuerzas el jocico!
LUCIA. ¡Y le volveré á usté mico,
si mapura, de un sopapo. (*A Manolo.*)

(*Lucía vuelve á sentarse á la puerta de la taberna.— Farruco luego que la deja allí, se reune de nuevo á Manolo y Sento.*)

MANOLO. ¿Y consientes que esto escuche?
FARRUCO. Ella no gasta güen modo;
pero se compone todo
con un poco de acebuche.
Y luego que..... cuando sepa
los dineros que la das.....
SENTO. (¡La dona es un Satanás!)
FARRUCO. ¡Muchachos! ¡Viva la Pepa!
Con que..... ¿estamos? Con guitarras
y panderos..... á las siete.....

(*Dirigiéndose á Majos y Majas.*)

ya sabeis..... ahí, al boquete.....
número tres.
MANOLO. Veinte jarras
darán fe del rumbo mio;

y ha de bailarse un bolero
que tiemble España.

FARRUCO. Gaitero,
otra rueda, que hace frio.

(*Se repite la danza prima. Esta vez principian á un tiempo la gaita y la orquesta, con el coro de Majos. Farruco y Manolo se abrazan y se despiden, yéndose este por la izquierda abajo, y poniéndose aquel en seguida á bailar, tambien solo como en la escena primera. Concluidos coro y baile, hay chillidos, empellones y algunas otras barbaridades de este gusto. Majos y Majas se dispersan en diferentes direcciones. Algunos Aguadores, como igualmente Farruco, cargan con sus cubas y se van, tambien por distintos puntos. Uno de ellos, que es el encargado de llenar, recorre los caños de la fuente, habla luego con Sento, le indica que va á echar una copa, y que tenga cuidado entre tanto, y en efecto entra en la taberna. El Ciego y su Lazarillo piden á varios; pero nadie les da nada, y se retiran tocando, sin embargo, la gaita. Empieza á anochecer. Un Sereno enciende los faroles.*)

ESCENA III.

LUCIA. SENTO.

(*Queda aquella á la puerta de la taberna, y este se acerca poco á poco.*)

SENTO. Dona, tú no tengas por.....
que estoy yo aquí.

LUCIA. Mira, Sento,
si sabes tener talento,
yo sé otra cosa mejor,
que es pagar al que lo tiene.

(*Se levanta y vienen al proscenio; pero no al medio.*)

SENTO. No soy tersero, chiqueta.

LUCIA. Sento, aquí va una peseta,
y si es que el Sacristan viene,
mientras hablo dos instantes
con él, echa tú un vistazo

al redor. Toma un abrazo
tambien.

(*Lucía mira á un lado y á otro, por si álguien se acerca.*)

SENTO. Venga..... pero ántes
arrecoque este dinero,
que cuando te sirvo yo
es porque te quiero..... y no
por otra rason, salero.
¡Ay! (*Al dar á Lucía el abrazo.*)

(*Lucía vuelve á mirar; clava los ojos en la fuente, se asusta, y pasa por delante de Sento á colocarse á la izquierda de este, agarrándose á él.*)

LUCIA. ¡Dios mio!
SENTO. ¿Qué te dá?
LUCIA. ¡Siempre que miro á esa juente,
Sento mio, de repente
me quedo pitrificá!
Se cuenta que un guapeton
deste barrio á su gachona
echó en un dia de mona
de cabeza en el pilon;
y que ella dijo, cayendo:
»En este pilon fatal
queda hasta el juicio final
mi alma, contra tí gruñendo!"

CANTADO.

Anoche, Sento mio,
como entre doce y una,
heria la juente pálido
rayo de opaca luna.
En el pilon un súbito
gemido resonó.....
y al punto de la vítima
la sombra apareció.
Sentí de pronto un frio.....
un pasmo..... una terciana.....
Oigo que con voz lúgubre
me dice: «¡Sacristana,

Mira que hay mucho pícaro.....
no mueras como yo!"
¡Y en el pilon hundiéndose,
helada me dejó!
Olvidar ¡ay Dios! querria
tan terrible profecía.....
mas no puedo, no, no puedo,
aun me dura el susto, el miedo,
¡Jué muy claro y campanudo
el acento que se oyó!

(*Aquí se aparta de Lucía el Valenciano, para ir á ver si viene Grigorio. Lucía se adelanta al proscenio.*)

Cuando con labio trémulo
prenuncia: »Yo te adoro"
daríale un tesoro.....
¡suyo es mi amor, mi fé!
Ni ¿qué me importa el bárbaro
que tuerce mi alvedrío?
¡Solo, Grigorio mio,
contigo me uniré.

(*Sento, que acechaba en varias direcciones desde el foro, baja corriendo al proscenio.*)

HABLADO.

SENTO. Aqui le tienes, chiqueta.
LUCIA. ¡Me lo daba el corazon!
¡Ay! Toma tú otro apreton,
pues no quieres la peseta.

(*Sento abraza furtivamente á Lucía, y vuelve á retirarse al fondo.*)

ESCENA IV.

LUCIA. GRIGORIO. SENTO.

(*Viene Grigorio por la derecha arriba, embozado en su manteo. Llega corriendo al paraje en que está Lucía, le da un abrazo y exclama:*)

GRIGORIO. ¡Gracias á Dios! ¿Y aquel chulo?

(*Lo dice por Sento, que permanece todavía á la vista.*)

LUCIA. Como si naide mirara.
Es un cintinela.

GRIGORIO. Apara
estotro con disimulo. (*Vuelven á abrazarse.*)
Paloma del alma mia,
te quiero con tal locura,
que es mayor que tu hermosura
mi delirio noche y dia.
Como mi oficio no niego,
visto este luto exterior,
mas de gala el interior
me pongo cuando á tí llego.
Todo, mi bien, lo daria
por ese palmito mono;
que solo canto en tu tono.....
en ningun otro, Lucia.
Las caspicias de lo puro
de rechoncha vinajera.....
las migajas de la cera.....
el *De profundis* de á duro.....
un porvenir de arzobispo
(aunque ahora no andan muy bien).....
y de un padre santo el tren.....
¿qué son sin tí? ¡Voto á Crispo!
Tú eres mi mayor delicia,
Lucigüela salerosa.....
muy mas tierna y mas sabrosa
que las peras de Galicia.
¡Ay! Cuando asidas mis manos
á seis robustos cordeles
llamo en la torre á los fieles
á los misterios cristianos.....
siempre bajo la impresion
de mis ilusiones locas,
creo tener tantas bocas
cuantas las campanas son.....
¡Y paréceme en verdad,
aunque del rito con mengua,
cada badajo una lengua
que pregona tu beldad!

(*Grigorio da un fuerte abrazo á Lucía. Larga pausa.*)

LUCIA. Sacristan por quien me muero,
por quien siento el corazon
mas quemado que un toston.....
tú solo me haces salero!
¿Qué me importa nengun majo,
donde estás tú, vida mia?
¡Ni aquí..... ni en Andalucía
llega naide á tu zancajo!
¡Tú eres quien llena la plana
del regusto de tu prenda....!
¡Solo hay pan pa tí en mi tienda!
¡Sotana quiero..... sotana!
¡Sotana, aunque cien defuntos
saquen la gaita al pilon.....
que vales tú, remonon,
mas que tos los hombres juntos!
¡A pié y descalza andaría
por tí, aunque empezara en martes,
del mundo las cuatro partes,
Norte, Sur y Mediodia!
Y mas que me intierres tú,
como has enterrado á tantos.
¡Vengan para mí quebrantos!
¡Para tí vida y salú!

(*Lucía se arroja en los brazos de Grigorio.*)

GRIGORIO. Voy á mudar de parroquia.
LUCIA. ¿Por qué? (*Asustada.*)
GRIGORIO. Tu hermano es muy bruto,
y le ha dicho al pierni-enjuto
que me ensarte. (*Con la accion.*)
LUCIA. ¡Santa Ustoquia!
GRIGORIO. A San Márcos voy.
LUCIA. ¡No tal!
GRIGORIO. ¿Te parece mal agüero?
¡No! A Leganitos primero
que ensartado al hospital.
LUCIA. ¿Y yo? (*Desesperada.*)
GRIGORIO. Tú emigras conmigo, (*Gravemente.*)
no has menester pasaporte,
acá y allá todo es corte
y tengo un alcalde amigo.

¡Aquí me pinchan, Lucía!
No lo dudes..... cual pinchó
Farruco á mi padre.

LUCIA. ¡Ay! ¡No!

GRIGORIO. Me lo dijo el otro dia.
Yo tomo al punto soleta.

LUCIA. ¡Perjuro! ¡Infiel!

GRIGORIO. Mi embeleso,
ya me dirás todo eso
mañana por la estafeta.

LUCIA. Y si esta noche Farruco,
á mi despecho, me casa?

GRIGORIO. Ya comprendo..... por si pasa!
El tal Farruco es muy cuco.
Aunque te case con diez,
te he de descasar yo luego.
¡Miste que Dios! Pues qué ¡es juego!
¡No se me escapará el pez!

(*Párase de repente como si le hubiera ocurrido alguna idea, y dice en seguida con resolucion:*)

Pues ya no me voy ¡canario!
¿Yo cobarde? ¡Ande la danza!
Voy á pintarle en la panza
con esta pluma un calvario. (*Sacando la navaja.*)
Yo con todo el mundo lidio.....
¡Carambola! Y esta noche
he de hacer en el bamboche
astur un farruquicidio!

CANTADO.

GRIGORIO. Ha jurado.....

LUCIA. ¡Ah! ¡No!

GRIGORIO. Matarme.

LUCIA. Yo me opongo á la batalla,

GRIGORIO. ¡No tu llanto me desarme!
¡Oye!

LUCIA. ¡Ay, Goro!

GRIGORIO. ¡Escucha y calla!
Sobre el hoyo do se encierra
lo mejor de mis mayores,

á tu raza cruda guerra
declararon mis furores.
Hoy al verte tan hermosa
otro afecto en mí rebosa.....
Sin embargo, en un momento
me podré precipitar.

LUCIA. ¡Ay! Aplaca esos furores,
Sacristan de mis entrañas;
temo males aun mayores
de mi hermano y de sus mañas.
Si otro afeto en tí rebosa
al mirarme tan hermosa,
es locura en un momento
nuestra dicha aventurar.

GRIGORIO. Fe de esposa aquí me jura,
á la luz de estos faroles;
que aunque no hay altar ni cura,
tiene el lance seis bemoles.
¡Tóma, cándida azucena!
Soy tu nene.

LUCIA. ¡Y yo tu nena!

(Al decir sus últimas palabras se ha quitado Grigorio una sortija que pone á Lucía en uno de sus dedos. Lucía hace lo mismo con otra que coloca en uno de los de Grigorio.)

LOS DOS. ¡Ah! Que nunca un Dios piadoso
nos retire su favor.
¡Sea siempre venturoso
este vínculo de amor!

GRIGORIO. Separarnos ya conviene.

LUCIA. ¡Oh palabra dura..... impía!
Yo no sé quién me detiene.....

GRIGORIO. Mi alma queda aquí, Lucía.

LUCIA. ¡Ay! Escríbeme á menudo.....
¡Dios eterno..... cómo sudo!
¡Esta esposa desgraciada
de esperanza vivirá!

GRIGORIO. ¡Tu memoria, prenda amada,
mi esperanza animará!

LOS DOS. Vendrán á tí en las auras
mis santos juramentos.
Murmurarán las tórtolas
mis ayes y lamentos.
Serán solo mis cánticos
los cánticos de amor.
Conságrame una lágrima.....
y rabie el aguador.

(Se abrazan. Ella entra en la taberna, y él se va por paraje opuesto.)

CUADRO SEGUNDO.

EL TRIUNFO DEL INTERES.

Sala blanca en casa de Farruco. Puertas practicables á izquierda y derecha, en primeras cajas, y otra en el foro. Detrás de esta puerta hay una escalerilla de tres ó cuatro peldaños nada mas, con barandillas laterales, y por ella se sube á otra pieza, que se ve en parte, y que viene á ser como antesala algo mas alta de piso. Algunas sillas de mala apariencia. Una mesa blanca, ordinaria, de forma antigua, colocada en el proscenio hácia la derecha. Encima de esta mesa hay un velon, antiguo tambien, encendido. Tres ó cuatro candiles de garabato, colocados oportunamente en los dos términos de la decoracion, completan la iluminacion preparada para el festin de que se ha hablado en el cuadro primero. Todo cuanto se ve presenta el aspecto de la pobreza, y revela lo ordinario de la condicion de los personajes.

ESCENA I.

FARRUCO, *solo.*

(*Está arreglando los trastos, y entre tanto dice:*)

HABLADO.

Pues señor..... vaya un jaleo!
La chica, que es el demonio,
se empeña en que el matrimonio
se haga segun su deseo.
Estoy por coger la tranca
mas gorda que haiga á la mano.....

pero luego el cerujano
querrá mucho..... y la matraca
de los gritos y lamentos
que aturden la vecindá.....
¡No señor! mejor será
hacerle otros argumentos.
Y que..... si el palo se quiebra,
se arma nueva tremolina;
porque arremete la endina
lo propio que una culebra.

ESCENA II.

FARRUCO. SENTO.

(Viene Sento por la puerta del foro, y va á colocarse á la izquierda de Farruco.)

SENTO. Bona nit.
FARRUCO. A tiempo vienes.
¡Estoy rabiando!
SENTO. ¡San Chuan!
FARRUCO. ¡Se me ha güelto ya alquitran
toda la sangre.
SENTO. ¿Qué tienes?
FARRUCO. Esa perra de Lucía
dice que no ha de casar
sino con Grigorio.
SENTO. Al mar
va de cabesa, á fe mia.
FARRUCO. Lo mesmo sostengo yo;
pero ella no me hace caso,
y sale siempre del paso
riplicando: «¡ca..... que no!»

(Puesto en jarras, contrahace el tono de Lucía.)

¡Tien los cascos á las once!
Y lo peor es que vendrá
Manolo, y con él traerá
toda la gente del bronce;
porque dice que la gresca
estrepitosa ha de ser.....

y que hasta el dia ha de haber
bolero que encienda yesca.

SENTO. Pues se lleva Belsebú
la chica, Farruco amigo.
Yo..... la verdat..... te lo digo
perque tine franquesa en tú.
(¡Ah! Com yo puga lograr
que no se case en ninguno.....
entonses.....) Pero ¡qué tuno
es Grigorio..... y qué charlar!

FARRUCO. ¿Qué dice?

SENTO. Dise..... mas cuenta
que no soy mormuraor!
Dise que eres un traidor.

FARRUCO. ¡Canija!

(Farruco va incomodándose gradualmente, hasta que por fin estalla á grito herido.)

SENTO. Y no sé qué inventa
sobre el lanse que tuviste
con su padre.

FARRUCO. Bien: ¿qué mas?
Eso es cosa muy de atrás.

SENTO. Dise que se queda al piste
porque Manolo te ofrese
no sé cuánto por la chica .....

FARRUCO. ¡Zapato!

SENTO. Y la sacrifica
tu ambision. ¿Qué te parese?

FARRUCO. ¡Cá.....!

SENTO. Y que por sierto no hasías
melindres cuando la daba
dulses, y la requebraba
este Agosto Don Matías.

FARRUCO. ¡Caram.....!

SENTO. Que tú te emborrachas.

FARRUCO. ¡Carambó!

SENTO. Y que estás perdido,
porque en tu vida has salido
del cané y de las muchachas.....

FARRUCO. ¡Boliche!

SENTO. Que él te dará

los malos..... y, en conclusion,
sin viático ni unsion
al hoyo te llevará.

FARRUCO. ¿Aun hay otra cosa? Dila.....
¡Dila en fin, y me descoso!

SENTO. Que tienes mucho del oso
que se almorsó á Don Favila.

FARRUCO. ¡Ya no puedo mas! ¡Zapato!
y..... ¡Canija! y..... ¡Carambola!
y..... Por esa ofensa sola
donde lo pille lo mato.
¿Lucía?

(*Corriendo hácia la puerta de la derecha.*)

LUCIA. ¿Qué hay? (*Desde dentro.*)

FARRUCO. Pronto..... ¡aquí!

ESCENA III.

FARRUCO. MANOLO. LUCIA.

(*Viene esta por la puerta de la derecha.*)

LUCIA. ¿Le da á usté algun acidente?

FARRUCO. Veamos..... ¡en continente!
¿Por qué le has dicho que sí?

LUCIA. Porque me dió la regana;
¡miste qué embajá! (*Mucho desgarro.*)

FARRUCO. ¡Zambomba!
¿Quieres que como una bomba
reviente yo esta semana?

LUCIA. No hay que molerme. Grigorio
es mi marío.

FARRUCO. ¡Haya endina!
Te arrimaré una tollina
y te envio al Porgatorio,
si es que en pecado mortal
no te halla la muerte.

LUCIA. ¡Arroz!
¡Cudiao que da usté una coz
lo mesmo que un animal!

FARRUCO. En fin..... de todas maneras,
tú me faltas al respeto
y á la obedencia? Prometo
que yo te pondré las peras
á cuarto. Don Judas viene
con Manolo y los demas.....
¡por juerza te casarás,
que es el ato muy solene!
Y mas que al canal despues
vayas á echarte en remojo.
LUCIA. ¡Si no tengo yo ese antojo!
Quió morir en Lavapies,
donde ya casada estoy.
FARRUCO. ¿Casada?
LUCIA. ¡Remucho!
FARRUCO. ¡Sento!

(*Volviéndose á este con lastimero ademan.*)

LUCIA. ¡Sí señor, como lo cuento!
FARRUCO. Y ¿desde cuándo?
LUCIA. Desde hoy.
A seis varas de la juente
los dos hemos hecho un paso
de comedia.
FARRUCO. Y ¿qué?
LUCIA. Y al raso
nos casamos lindamente.
El vino allí á hablar conmigo;
y sin mas entretenías,
(como hacen muchos usías)
poniendo á Dios por testigo,
nos dimos algunas cosas.....
FARRUCO. ¿Qué dices?
SENTO. No hayas cuidado.
Un cuarto de hora han pasado
en rasones amorosas;
pero no mas.
VOCES DENTRO. ¡Abre pronto,
Farruco!
FARRUCO. ¡Que estan ahí!
LUCIA. Nada inoras; con que así
ten pacencia, y no seas tonto.

Yo soy suya y él es mio:
tiene mi amor y mi mano:
sé bien lo que es un hermano;
quió ver lo que es un marío.....
de mi gusto, saleroso
á mi moda..... ¡sacristan!
donde las toman las dan.....
¿Me entiendes? ¡No hagas el oso!

(*Lucía vuelve la espalda y se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

FARRUCO. SENTO.

FARRUCO. ¿Tambien ella? ¡Estamos bien!
Mira, Sento, voy á abrir.....
VOCES DENTRO. ¡Farruco! ¿Quieres venir?
FARRUCO. ¡Allá van! ¡Siga el belen! (*Muy apurado.*)
Mira, Sento, por los siete
dolores de San Francisco,
dila que aquí hay mucho cisco;
dila que estoy en un brete:
dila que llamarme andana
no puedo: que firme el trato.....
que firme, y que tendrá un gato
de seis mil riales mañana.

(*Farruco se va por la puerta del foro.*)

ESCENA V.

SENTO, *solo.*

(*Hablando en la direccion en que marcha Farruco.*)

Creo que ya es machacar
en hierro frio. Con todo.....
yo se lo diré en güen modo.
(¡Algo se puede pescar!)

(*Sento se entra por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VI.

Aguadores. Majos de ambos sexos.

(Entran todos por la puerta del foro en confusa mescolanza. Uno de los Majos (que aparenta ser el director de la fiesta) indica á los Aguadores que se colcquen á un lado y á otro cerca de los bastidores, y despues invita á varias de las mugeres á bailar. Bailan en efecto un bolero acompañadas de sus respectivos gachones. Otras, que traen panderos, tocan durante el baile.)

CANTADO.

TODOS. De imponderable júbilo
el Lavapies se llena:
sastifacion sin límites
las almas enagena.
Santa amistad te guia,

(Mirando en direccion de la puerta del foro.)

hermana del amor;
cual tras tormenta impía
íris consolador.

(A las cadencias comparecen Farruco y Manolo con el Escribano por la puerta del foro. Bajan al proscenio, y todos los circunstantes les saludan con demostraciones de grande agasajo y regocijo.)

ESCENA VII.

FARRUCO. MANOLO. *Majos de ambos sexos. Aguadores.*

MANOLO. Yo juro por los árboles
del Prado y del Retiro
que á dar voy aquí el último,
el postrimer suspiro;
si la sin par Lucía,
de Lavapies la flor,

no apaga en este dia
mi fuego abrasador.
¿Como no viene?

FARRUCO. Un síncope
tambien le dió, cuñado.
No sé si con el pícaro
del Sacristan ha hablado.
La eché un sermon, y queda
mas blanda que una seda.

MANOLO. Corriente. Y dí..... ¿pudiéramos,
despues deste jolgorio,
ir á sacar los hígados
al pillo de Grigorio?

FARRUCO. ¡En mi valor confia!

CORO. Se acerca aquí Lucía.

ESCENA VIII.

Dichos. LUCIA. SENTO.

(*Lucía, en evidente desórden, y apoyada en Sento, se presenta por la puerta de la derecha. El Escribano se coloca tras de la mesa, y saca tintero y papeles. Farruco se adelanta hácia la puerta por donde viene Lucía, y dice:*)

FARRUCO. Mira á tu esposo. (¡Pérfida!....
¿quieres perderme?)

LUCIA. (¡Ay Goro!)

MANOLO. Pronuncia el sí..... ó frenético (*A Lucía.*)
me paso hoy mismo al moro.

FARRUCO. Firmemos la escritura.
Despacha..... (*A Lucía.*)

MANOLO. ¡Oh! ¡Qué desventura!

LUCIA. (¡Cangustia! ¡Estoy exánime!)

SENTO. Pon una crus, chiqueta.

FARRUCO. ¡Pronto..... una cruz!

LUCIA. (¡Ay mísera!
¡endino! ¡y cómo aprieta!)

(*Conduce Farruco por fuerza á Lucía cerca de la mesa. Firma él primero: da despues la pluma á Manolo, que firma tambien, y, por último, cogiendo violentamente el brazo de su hermana, y colocando en la mano de esta la propia*

pluma, le dice con tono imperioso, durante la pausa que debe hacerse en la orquesta: ¡Pronto..... una cruz!» *En seguida le quita de la mano la pluma y la tira sobre la mesa, exclamando:*)

FARRUCO. (¡Respiro!)
LUCIA. (¡Ay Dios! ¡Qué bruto!
¡Yo trueno!)
TODOS. ¡Qué rumor!
¿Quién llega?

ESCENA IX.

Dichos. GRIGORIO *disfrazado y Majos que entran con él.*

(*Grigorio viene de corto, con capa y montera. Trae en un cinto pistolas y puñales, y un trabuco debajo del brazo. Los que le acompañan vienen igualmente bien armados. Entran todos por la puerta del foro; pero antes de bajar se detienen en el plano superior, y desde allí dice el Sacristan:*)

GRIGORIO. ¡Infiel!
TODOS. ¡Grigorio!
LUCIA. ¡Ay mísera!
TODOS. ¡Oh furor!

(*Farruco pone mano á su navaja; pero no llega á sacarla, y retrocediendo á medida que Grigorio va avanzando, se coloca en la punta de la izquierda, donde queda como petrificado. Manolo hace la misma demostracion y sigue á Farruco, quedando á la derecha de este. Todos los de la fiesta toman una actitud hostil. Lucía, apoyada en el hombro izquierdo de Sento, se retira con él á la punta de la derecha. Grigorio baja entre tanto con los suyos, y arroja en medio de la sala su capa y su montera. El Escribano quiere echar á correr; pero los que hacen espaldas al Sacristan detienen á aquel, y le obligan á permanecer junto á la mesa. Luego que las gentes de la fiesta reparan en tantas armas, se cosen á los bastidores. Las mugeres dan un chillido espantoso. Grigorio ocupa el centro.*)

FARRUCO. Mal contengo el brazo mio
que esgrimir quiere el acero.

Si dispara aquí..... ¡qué lio!
¡Malborota el gallinero!
¡Probe rosa! Mustia..... yerta.....

(*Por Lucía.*)

medio viva..... medio muerta!
¡Rudo cierzo muy trempano
tu hermosura marchitó!

GRIGORIO. ¿De qué sirve al brazo mio
un trabuco naranjero?
¡Dispararle es desvarío,
que alboroto el gallinero!
¡Pobre rosa! Mustia..... yerta.....
medio viva..... medio muerta!
¡Rudo cierzo muy temprano
tu hermosura marchitó!

LUCIA. ¡Ay! capuro, Sento mio!
¡Caflicion! ¡Ay! ¡Yo me muero!
No lo dudes..... yo las lío.....
¡Masisina este chispero!
¡Probe rosa! Mustia..... yerta.....
medio viva..... medio muerta!
¡Rudo cierzo muy trempano
mi hermosura marchitó!

MANOLO. ¡Cosadía! ¡Yo estoy frio!

SENTO. ¡Y el trabuco es naranjero!

CORO. ¡Si dispara aquí..... Dios mio.....
Salborota el gallinero!
¡Probe rosa! Mustia..... yerta.....
medio viva..... medio muerta!
Rudo cierzo muy trempano
tu hermosura marchitó!

FARRUCO...
MANOLO...
CORO...... } ¡Ya tomar puedes soleta.....
O aqui mismo das la jeta!

GRIGORIO. ¡Pero no la daré solo..... (*Con altanería.*)
tambien otro la dará!

(*Va á contestar Manolo á Grigorio, y Sento lo impide.*)

SENTO. ¡Vosté calle, so Manolo,
que ara parla el Valensiá!

Cuant se pert la comenensia
es presis tindre pasensia:
en ningú dels dos la dona
em pareix ques casará.
Sit contenta la presona,
la ma dreta pronta está.

(*Para decir este monólogo se adelanta Sento, y se coloca entre Grigorio y Manolo. Cuando llega á las palabras* Sit contenta, *pasa entre Grigorio y Lucía, dirigiéndose á esta, y oportunamente la presenta su mano. Lucía, que al separarse Sento se apoya en una de la mugeres inmediatas, no le hace caso.*)

FARRUCO. Sacristan..... por esa puerta
¿cómo entraste?

GRIGORIO. Estaba abierta.
Mi derecho es evidente.....
fe y constancia me juró!

SENTO. ¡Ay Grigorio! ¡Qué inosente!
De otro esposa.....

GRIGORIO. ¿De otro? ¡Ah! ¡No!

(*Sento coge el contrato que está sobre la mesa, y poniéndose entre Grigorio y Lucía, se le enseña á aquel.*)

SENTO. ¡Mira!

(*Grigorio arranca de manos de Sento el contrato. Lee, se aturde, y con reconcentrado furor dice á Lucía:*)

GRIGORIO. ¡Ay Dios! Las cuatro patas
de esta cruz..... ¿son....? ¡Que me matas!
¿patas tuyas?

LUCIA. ¡Sí!

(*Hace Lucía para pronunciar esta palabra un esfuerzo extraordinario, despues de haber mirado el papel que tiene en su mano Grigorio. Este se enfurece mas y mas; pero sofocando aun su cólera por un momento, dice:*)

GRIGORIO. ¡Tronamos!
nada escucho..... no hay que hablar!

¡Mi sortija!

(*Arranca Grigorio de su dedo la sortija que le dió Lucía y se la entrega á esta, pidiéndola al propio tiempo la que ella recibió.*)

LUCIA. Aqui.. ..

FARRUCO. ¡Salgamos!

GRIGORIO. ¡Qué julepe se va á armar!

(*Tira la sortija que Lucía le da, rompe el contrato, y lo pisa todo, exclamando ya sin contenerse:*)

¡Maldecido sea el instante
en que quise ser tu amante!
¡Raza inicua..... abominada.....
yo debiera huir de tí!
¡Ah! ¡De Dios la mano airada
te confunda!

TODOS. ¡Sal de aquí!

(*Movimiento general. Todas las mugeres se agrupan en la derecha al rededor de Lucía. Todos los majos que han figurado desde el coro del baile y los Aguadores, se agrupan á la izquierda, á espaldas de Manolo y de Farruco. Los que han venido con Grigorio toman posicion en la puerta y en la escalerilla. El conflicto se aumenta porque cada uno de los amigos de Manolo saca un puñal ó una navaja, y porque el que dirigia la fiesta ha entrado por la puerta de la izquierda y vuelto á salir con estacas que reparte á los Aguadores. Todos se disponen á la embestida. Manolo y Farruco sacaron igualmente sus navajas. El Escribano viendo mal parado el asunto, y cerrada la salida, se mete bajo la mesa, y allí permanece en una rídicula postura.*)

MANOLO. FARRUCO. MAJOS.
Huye..... marcha..... el furor que me enciende
castigarte un momento suspende.
Huye..... marcha..... tu audacia altanera
probará nuestro arrojo y valor.
¡Juera! ¡Juera! ¡Si tarda, que muera
el monago atrevido y traidor!

GRIGORIO.
Sí..... festéjese, perros, la boda
con mi sangre..... derrámese toda.....
Yo os provoco, canalla ratera.....
probareis mi arrogancia y valor!

Al barranco! Salid todos fuera.....
y aun será mi denuedo mayor!

LUCIA.
SENTO.
MAJAS.

Dios que ves mi/su dolor y tormento,
tiempla tú tan fatal ardimiento.
Salva, oh Dios, de Grigorio la vida.....
ten piedad de un frenético amor!
una esposa te invoca affligida.....
salva, salva su esposo y su honor!

(Cae Lucía en brazos de las que la rodean. Grigorio escapa por la escalerilla, abriéndole paso los suyos, que permanecen allí para cubrir la retirada. Manolo, Farruco y los que á sus espaldas estaban se mueven en direccion de la puerta del foro. Sento se acerca á la mesa, da la mano al que está debajo, le ayuda á salir, y se abraza con él en lastimera actitud.)

CUADRO TERCERO.

LOS TRES DIFUNTOS.

El teatro representa un sitio á la inmediacion del barranco de Avapies. A la derecha, arriba, se ve una casa de mala apariencia, cuyas ventanas tienen rotos los vidrios. Hay luces en la habitacion á que las ventanas corresponden, y debajo de estas, una puerta practicable. Son las nueve de la noche. Al levantarse la cortina relampaguea, truena, llueve á chaparron y braman los vientos. La orquesta ejecuta la sinfonía de la tempestad. Cae un rayo en el compas que la particion marca. Cede despues el temporal poco á poco, de suerte que disminuyan y terminen insensiblemente la lluvia y el bramido del viento.

ESCENA I.

GRIGORIO. FARRUCO. *Secuaces del uno y del otro.*

(Salen en tropel por la puerta de la casa. Grigorio se sitúa en la izquierda del proscenio y Farruco en la derecha. Cada uno de los dos tiene á su espalda su respectiva gente.)

HABLADO.

GRIGORIO. ¡Ahora lo vereis, canalla!
FARRUCO. ¡Cuenta con un resbalon! *(A los suyos.)*
En pasando el chaparron,
se escomienza la batalla.
Pero..... yo soy caballero.....
¿estamos? tengo mas gente,
y como noble y valiente

llevar ventaja no quiero.
Uno..... dos..... tres..... cinco..... siete.....

(*Contando los hombres que acompañan á Grigorio.*)

quédense siete conmigo. (*A los suyos.*)

GRIGORIO. Mejor es lo que yo digo:
retírese el zaguanete
de cada cual por su flanco.
Nuestra solo es la quimera.....
(De la descarga primera
le sepulto en el barranco.)

FARRUCO. ¡Traidor! Porque traes pistolas, (*Muy colérico.*)
y puñales y trabuco,
al indefenso Farruco
quieres dar la muerte á solas?
¡Ah! ¡Sacristan mequetrefe!

GRIGORIO. ¡Poco á poco, pesia á tal.....
que yo abdico mi arsenal!

(*Vuélvese á los suyos y dice con grave entonacion:*)

Desarmad á vuestro gefe! (*Le desarman.*)

ESCENA II.

Dichos. SENTO. *El Escribano.*

(*Los dos vienen por la puerta de la casa, y el Escribano se retira despues de decir Sento sus cuatro primeros versos.*)

SENTO. Vamos..... ya todo está listo,
grasias á sus orasiones.
¡Alse vosté los talones,
y á la cama..... voto á Cristo!
(¡Quina por lleva!) Ahora bien.....
¿qué piensan haser? Sepamos.

FARRUCO. Si por fin nos arreglamos,
veremos quién mata á quién!

GRIGORIO. ¿Y armado quieres quedar
tú?

FARRUCO. ¿Yo?

GRIGORIO. Sí..... tienes navaja.

FARRUCO. Verdad es.

(*Tira Farruco la navaja.*)

Ya no hay ventaja.

GRIGORIO. Mas conviene reparar
en otra cosa.

FARRUCO. Dí, pues.

GRIGORIO. En que tú eres un bagaje
mayor..... y del primer viaje.....
¡buenas noches! Con los pies
serás capaz de aplastar,
si á decir llegas «envido»
y pegas un resoplido,
el peñon de Gibraltar!

FARRUCO. Escucha, cara de escuerzo.....
¿sabes qué se me figura?
Que gastas tanta pintura
porque aguardas un refuerzo.
¡Ah! ¡Malandrin! Voto á ños
que alguna traicion se fragua!

GRIGORIO. Tú eres el traidor..... del agua..... (*Muy sofocado.*)
y de otras cosas por Dios.

FARRUCO. Tomaremos dos navajas.

GRIGORIO. ¡Vengan!

FARRUCO. ¡Iguales!

GRIGORIO. ¡Iguales!

FARRUCO. ¿Y si no son....?

GRIGORIO. Animales,
por la mayor se echan pajas.

(*Sento pide á los secuaces de Farruco dos navajas. Las mide, viniendo á ocupar el centro del teatro para esta operacion, y dice despues:*)

SENTO. En estas dos me parese
que os podeis pegar.

(*Toman las navajas Grigorio y Farruco.*)

GRIGORIO. Pues parte
el sol.

SENTO. Tienes que pasarte
sin sol mientras amanese.

GRIGORIO. Parte, pues, ya que no hay mas,
de un relámpago la luz,
y haz la señal de la cruz.

(Brilla un relámpago. Sento ejecuta cuanto le ha dicho Grigorio.)

SENTO. Servido, Grigorio, estás!
GRIGORIO. ¡Despejen los escuadrones!

(A sus secuaces y á los de Farruco.)

SENTO. Que llame el que sobreviva.

(A Grigorio y Farruco.)

FARRUCO. Yo. Voy á hacer una criba
al mayor de los bribones.

(Se retiran por los respectivos lados todos los que acompañaban á Grigorio y Farruco. Con la gente de este se va tambien Sento.)

ESCENA III.

GRIGORIO. FARRUCO.

(Se miran, se retiran, hacen como que van á acometerse, y vuelven á retirarse. Por último, separados á muy respetable distancia uno de otro, principian el diálogo.)

CANTADO.

GRIGORIO. ¿Muerte?
FARRUCO. Sí.
GRIGORIO. Mas no has pensado
que yo tengo piel muy dura!
FARRUCO. Sacrismochis desalmado,
lo que tienes es pavura!
GRIGORIO. En mi mano la navaja
de alto á bajo un hombre raja.....
tiembla, pérfido asturiano,
mal amigo y mal hermano;

acabó tu odioso imperio,
voy á darte en un hijar.....
¡Voy á echarte al cementerio
sin dejarte resollar!

FARRUCO. ¡Pero al fin en otros brazos
se columpia la Lucía!

GRIGORIO. ¡Oh despecho! ¡Mil pedazos.....
leve polvo los haria!

FARRUCO. Tú rompiste el decumento,
mas Manolo quedó drento,
y entre el ruido y zarabanda
se pondrá la chica blanda;
venceràla tu contrario,
y la hará capitular.....
¡Sube! Sube al campanario
entre tanto á ripicar.

(Pausa.)

GRIGORIO. ¿Y en qué se queda?

FARRUCO. Escúchame.....
Como sin luz no veo,
para romperte el ánima
que salga el sol deseo.
Pudiéramos de un tranco
caernos al barranco.....

GRIGORIO. Causara en verdad lástima,
que es sucia la piscina.

FARRUCO. Tú.....

GRIGORIO. Con que.....

FARRUCO. En el carpúsculo
del alba matutina.....

GRIGORIO. ¿Dónde?

FARRUCO. Aquí mismo..... aguárdame.....
Aquí vendré!

GRIGORIO. ¡Valor!

FARRUCO. ¡Hagamos los dos cólera!

GRIGORIO. ¡Muerte daré á un traidor!

LOS DOS. Oh, sol, hoy mas rápido
despunta en oriente.....
ceñido de púrpura
tu disco luciente.....

Que el mundo nos vea
en cruda pelea.....
con odio implacable.....
con ciego furor.

(Farruco se entra en la casa. Grigorio se va por donde se fueron los suyos.)

ESCENA IV.

SENTO. *Los Majos del séquito de Farruco.*

(Vienen por la derecha abajo. Sento delante. Reconocen el terreno, y no hallando á ninguno de los dos combatientes, dice el Valenciano:)

HABLADO.

SENTO. ¿Habeis muerto los dos? ¡Nada!
¡Pues se largaron de aquí!
¿Y han de haber burlado así
á la compañía honrada?
Me está dando el corason
que al fin en pas han quedado,
y á la casa se han entrado
á tomar la colasion.
Yo tambien voy por si acaso.....
Allá arriba aun se alborota.....!

(Mirando á las ventanas. Se oye todavía el jaleo.)

y volveré con la bota
para que echeis aquí al raso
cuatro tragos de lo bueno.
Mientras..... bajo la ventana
cantat..... siga la carana;
y si pasare el sereno,
y con su farol á ver
algun cadáver se alcansa,
sacabó entonses la dansa;
podeis echar á correr.

(Entra Sento en la casa.)

ESCENA V.

Los Majos, amigos de Farruco.

CANTADO.

CORO. De vivo júbilo
retumbe el grito:
siga el estrépito;
pese á Gorito.
¡Tu gloria cántese,
tu triunfo solo,
chispero intrépido,
grande Manolo!
Tú, varon ínclito,
de España honor.....
tú eres el ídolo
de nuestro amor.

(Van á entrarse, y se presenta Sento por la puerta de la casa, haciendo grandes aspavientos y visajes. Viene al proscenio, y todos detras de él.)

ESCENA VI.

Coro de Majos. SENTO.

SENTO. ¡Sese..... ¡ay! sese ya el contento!
CORO. ¿A qué hacer tanto aspamiento?
¿Qué nos traes?
SENTO. ¡La catastrófe!
CORO. ¡Catastrófe! ¡Dios! ¡Qué horror!

(Sento les indica con la accion que se acerquen, y todos forman medio círculo á la inmediacion de aquel.)

SENTO. A su cuarto entró Lusía,
desmayada, morimunda.....
¡y Manolo entró en siguía,
prometiéndola una tunda!
Alsa entonses la cabesa,
se regüelve con prestesa,
echa mano á la navaca
que tenia él en la faca,

la abre bien, y dempues unta
con saliva filo y punta.....
Dise luego: atrás que mancho!
toma tierra, y en el pancho
de Manolo cruelmente
sinco veces la metió!
En la sangre del pasiente
los ladrillos remocó!

CORO. ¡Ay qué desgracia! ¡Qué atrevimiento!
¡Probe Manolo! ¡Grande escarmiento!
sobre tu losa diráse un dia:
Tú te metiste fraile mosten....!
Tú te metiste con la Lucía.....
tú lo quisiste..... tú te lo ten!

(Precedidos de Sento entran todos en la casa, haciendo ademanes de dolor.)

ESCENA VII.

GRIGORIO *solo.*

Prenda del alma mia..... aquí debajo
de tu misma ventana
va á fenecer Grigorio..... ¡Ay! ¡Ya sucumbe
mi fortaleza! Del atroz hermano
busco el acero ya..... que me es la vida
carga pesada..... El universo todo
me parece un desierto..... sin Lucía!
Las luces todavía (*Mirando á las ventanas.*)
no has apagado. ¡Ay! ¡Corta
fue la noche al jaleo! ¡Ingrata hiena!
mientras me anego en abundoso llanto,
ries..... y mi quebranto
no logra enternecerte!
Tú buscas el placer..... y yo la muerte!

(Viene por la izquierda abajo.)

¡Yo muero..... yo soy víctima
de tu traicion..... perjura!
¡y acabaré..... ¡qué lástima!
cual me casé..... sin cura!
¡Ay! ¡Abrase la gloria,
Dios santo, para mí!

Cruel..... cruel...... olvídate
del hombre despreciado.....
huye mil leguas, bárbara,
de mi sepulcro helado.....
Respeta la memoria
de quien murió por tí.

ESCENA VIII.

GRIGORIO. *Majos.*

(Los Majos amigos de Farruco vienen por la puerta de la casa.)

CORO. ¡Probe chica! ¡Lance horrendo!
Ya no queda ni esperanza.
Este sol que está saliendo
no verás tú trasponer!

GRIGORIO. ¡Justo cielo! ¿Quién se muere?

(Preguntando á los Majos.)

¿aun hay otro miserere?

CORO. ¡Es Lucía!

GRIGORIO. Lucía..... ¡Ingrata!

CORO. Sí: la mísera Lucía
va á estirar tambien la pata.
¡Cometió una fechoria.....
la sacó el amor de quicio.....
y es horrible el estropicio.....!

GRIGORIO. ¡Ah! ¡Lucia! ¡Lucia!

(Aquí se oye la campana de la parroquia. Es el toque de agonía.)

CORO. Retumba
la campana de tu torre.

GRIGORIO. ¡Ay! tambien baja á la tumba
y ninguno la socorre!
Que la vea yo..... y muramos.....
que la vea, y luego.....

CORO. ¡Vamos!
tranquilízate, Grigorio.....
¡Infelice! ¡No está en sí!

ESCENA IX.

Dichos. SENTO, *por la puerta de la casa.*

SENTO. ¡Ya subió al seleste emporio.....
ya Lusía no es de aquí....!

GRIGORIO. ¡Tú, que al cielo alzaste el vuelo,
alma hermosa, enamorada.....
¡ay! recibe en tu morada
la del pobre Sacristan,
¡Ya, pichona, que en el suelo
solo hallamos pesadumbres.....
del Olimpo allá en las cumbres
nuestras almas se unirán!

(Grigorio saca la navaja y quiere matarse. Todos le contienen, pero al fin logra su intento.)

GRIGORIO. ¡Yo te sigo! (*Se pega.*)

CORO. Desgraciado.....
te has herido.....

SENTO. ¡Dios! ¡Qué horror!
La tetilla se ha pasado.....
¡Haya su alma el Criador!

Entre todos sostienen á Grigorio.

Cae el telon.

FIN.

ADVERTENCIA.

Esta Zarzuela está arreglada á la particion de la muy conocida ópera de Donizètti Lucia di Lammermoor.

La introduccion *Marusiña, Marusiña* corresponde á la de la ópera, desde las palabras *Come vinti da stanchezza.*

Sirviendo este coro para acompañar un baile, y diciéndose en la Zarzuela dos veces, se le añaden para la segunda unas cadencias de pocos compases, pues esta segunda vez ya no va seguido, como la primera, de las palabras de Farruco (*Enrico*) *A ese cuervo maldecido,* correspondientes en la particion al verso *La pietade in suo favore.* En esta introduccion se suprime tambien el partichino que en la ópera tiene.

En la cavatina de Lucia se omite igualmente el partichino. Queda omitido asimismo en la ejecucion el parlante *Olvidar ¡ay Dios! querria,* escrito aquí en sustitucion de las palabras del partichino en la ópera.

El duo entre Lucia y Grigorio (*Edgardo*) se toma para la Zarzuela desde las palabras *Ei m'abborre,* correspondientes á las de Grigorio *Ha jurado.*

El coro que principia en la particion *Per te d'immenso giubilo* es el que empieza en la Zarzuela con el verso *De imponderable júbilo.* Adécuase á este coro en la Zarzuela un baile español, con castañuelas y panderos, muy aproximado al bolero; lo cual se consigue con solo llevar algo mas movido el andamento.

Todo lo que á continuacion se canta en el cuadro segundo corresponde á lo que en la particion sigue al coro *Per te d'immenso giubilo,* hasta el fin del acto. La parte de Alisa se ha suprimido enteramente.

El cuadro tercero principia en la Zarzuela con la sinfonía de la Tempestad, que antecede en la particion al duo te tenor y bajo. El recitado *Orrida è questa notte* queda incluido en el instrumental, y lo ejecuta la orquesta.

El duo *¿Muerte?—Sí.—Mas no has pensado* corresponde al que sigue á dicha sinfonía en la particion, y principia con las palabras *¿Asthon?—Si.—Fra queste mura.*

El coro *De vivo júbilo,* la narracion de SENTO (*Raimondo*), y el otro coro que hay á continuacion, terminado con el verso *Tú lo quisiste, tú te lo ten,* corresponden en la particion á las palabras desde *Di vivo giubilo* hasta *L'ira non chiami su noi del ciel.* Como en la Zarzuela no es posible se hallen las mugeres entónces en la escena, cantan entre bastidores, para que no se pierda el efecto por faltar la cuerda de tiple.

Desde las palabras *Prenda del alma mia, aquí debajo* hasta el fin de la Zarzuela concuerda todo con la particion, principiando por el verso *Tombe degli avi miei, l'último avvanzo.*

Los Directores de teatro que quieran ponerla en escena, y se sirvan escribirle al intento, recibirán una explicacion en que irán anotadas con toda exactitud las cortas alteraciones que han sido indispensables para acomodar á la particion la letra española. Los maestros compositores suelen poner algunas palabras de su propio caudal en las particiones, omiten á veces frases enteras del poema, y destruyen cuando les conviene los diptongos y las sinalefas, dando á cada vocal una nota. Ofrécense, por estas y otras razones, algunas dificultades en la aplicacion de las palabras; pero con la explicacion que aquí se propone no ocurrirá ninguna, ni habrá que gastar nada en adquirir nuevos papeles de música. Cualquier copia de la LUCIA de Donizetti podrá habilitarse para cantar sobre sus notas la Zarzuela, con solo atenerse á la explicacion indicada.